

No cabe la menor duda de que se trata aquí de un caso de parcialidad muy patente.

Teniendo en cuenta lo que por los documentos citados hemos podido averiguar, es bastante sencilla la historia y significado del glifo «*Ahau*.»

Representa decididamente la cara de *Quetzalcoatl-Huracán*, así como, según los naturales, apareció, al tiempo del *Ehecatonatiuh*, el día inicial de la era mayor en que vivían al descubrirse la América. Marcaron ellos la fecha de este suceso por medio de esta cara, agregándole el número 4, por haber tenido lugar el *Ehecatonatiuh* el cuarto día de un año nuevo. Habiendo comenzado la era con un día «4 *Ahau*,» naturalmente servía este día también de base á la nueva cronología propia de esta era. Estos son rasgos fundamentales que se le notan al sistema cronológico nahoa, dondequiera que se le encuentra; al lado de ellos se notan divergencias locales de importancia puramente circunstancial.

Como la persona del dios castigador era la figura central de toda aquella terrible catástrofe, á causa de la cual había recibido el nombre de *Yoalliehecatl*, la sola cara de él bastaba para recordar á los naturales todo aquel suceso hasta con sus detalles y toda la importancia y consecuencias que para su raza y pueblo había tenido.

Al principio, todos ellos mirarían aquel suceso desde el mismo punto de vista. Suertes distintas políticas —y la suerte política de los pueblos antiguos americanos siempre afecta á su religión, y viceversa— destruyeron esa unidad. Los maya, parece que hasta los tiempos más modernos, reconocieron á *Quetzalcoatl* como único y verdadero regente de la era; llamaron, tanto su cara como el día designado para ella, «*Ahau*,» el «Señor de lo alto» (Seler), «el sol,» «dios regente supremo.» Sus parientes, los cakchiqueles, parece que se atuvieron más bien á la manera como estaba dibujada; á lo menos al día designado por ella le llamaron *Ah-pu*, «el que sopla,» «huracán.» Los nahoa y, por influencia de ellos, los mexica, partidarios devotos de *Tetzcatlipoca*, ya reconociendo á éste como dios

do lo que les convenia y le llamaban *Yoalliehecatl*, que quiere decir *noche y aire*, etc.»

Id., id., tomo I, p. 241:

«El dicho *Titlacuôân* era invisible, y como *obscuridad y aire*.»

Id., id., id., p. 242:

«*Titlacuôân* tambien se llamaba *Tetzcatlipuca*, etc.»